

álas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra"... La dulce armonía de la lisonja penetró hasta el corazón de aquel petulante monarca, y si de la elocuencia de Cicerón se dice, que encantado César al oír un razonamiento de este hombre extraordinario se le cayeron involuntariamente unos papeles que tenia en la mano, quedándose como absorto y suspenso, Tezozómoc dejó también salir de su poder su hija *Ayauhcihuatl*, que entregó á los embajadores, y la condujeron á México con gran pompa, para recibir la mano de su esposo. Dejémoslo, pues, á punto de celebrar su boda, ínterin yo paso á celebrar la mia con un buen almuerzo de guajolote en pipian, y cuyo olor ya me pasa por las narices.

*Myladi.* Si V. quiere ahorrarse de ir á su casa, venga á la nuestra, que el coche nos aguarda.

*Doña Margarita.* Lo agradezco, Señores; pero en ese caso me sentaría á acompañar únicamente á W. en la mesa; á la verdad que no tengo dientes ni digestion bastante para usar de los alimentos de W. á medio cocer. No sé como hay Mexicanas que puedan acomodarse con ellos.

*Myladi.* Todo lo hace el tiempo y la costumbre: al paso que caminamos todo lo harán W. á la Inglesa. A Dios, hasta mañana, y que aproveche el pipian.

*Doña Margarita.* Si V. lo comiera y le echára encima un buen vaso de pulque de arroz, diría que habia gustado de la ambrosía de los dioses.

*Myladi.* Siendo así, quedo convidada para otro dia.

*Doña Margarita.* Sobre que he de poner á V. en el caso de que dispense los amores de Tecpancaltzin con *Xóchil!*.....

---

## CONVERSACION VIGESIMA QUINTA.

---

*Myladi.* **A**yer dejamos al pajarito de rica pluma celebrando su boda, esperamos que V. nos cuente sus proezas.

*Doña Margarita.* Empezaré por otra mas boda del mismo príncipe.

*Myladi.* ¿Otra mas?

*Doña Margarita.* Sí Señora. A poco tiempo de haberse casado con *Ayauhcihuatl*, hija del Rey de Atzacapotzalco, y tenido un hijo que se llamó *Acolnahuatl*, pidió por mujer legítima á *Miahuxóchil*, hija de *Tezacohuatzin*, Régulo de Quauhnahuac (hoy dicho Cuernavaca), de la que tuvo por hijo á *Mochteuzoma Ilhuicamina*, que despues fué uno de los mas valientes y prudentes Emperadores de México. La mira que tuvo para celebrar este desposorio, fué enlazarse con los Régulos inmediatos para que sirviesen de apoyo á los débiles Mexicanos, como lo consiguió, pues el suegro Rey de Atzacapotzalco les alivió el tributo caprichoso que le pagaban, y solo quedó reducido á darle por feudo algunos peces de la laguna. Procuró arreglar el ejército, nombró general á *Atlacochecacatl*, no dió oficio á su hermano Chimalpopoca porque era muy niño, y tambien creo he dicho á W. que tuvo por hermano á *Izcóhuatl* que asimismo fué despues Rey de México, y el que con su política aumentó grandemente el Estado. Estas alianzas, y el buen crédito que gozaba *Huitzilhuil*, lo hacian marchar á su engrandecimiento; pero ofendido de él Maxtla, hijo de Tezozómoc, Rey de Atzacapotzalco, le hizo llamar á su corte, donde en compañía de varios capitanes proyectó quitarle á *Acauhcihuatl* su hermana, temeroso de que el reino de Atzacapotzalco pudiese pasar á *Huitzilhuil*, porque ya tenia sucesion, ó sea por otro motivo de odiosidad. *Huitzilhuil* le manifestó lo injusto de su pretension, pues él se habia casado con ella prévio consentimiento de su padre Tezozómoc: la fuerza de esta verdad lo hizo desistir de la empresa, mas no de mandar matar en secreto á su sobrino *Acolnahuacatl*, como se ejecutó en secreto, ignorandolo Tezozómoc, pues Maxtla desde este tiempo comenzó á hacer ensayos de la formidable tiranía que desarrolló luego que subió al trono de Atzacapotzalco. El dia dos de Febrero de 1414 murió *Huitzilhuil*, á los diez años y diez meses de su reinado (segun D. Carlos Sigüenza), habiendo sido pacífico. Durante él, hizo varias leyes relativas al culto religioso, por lo que es tenido por el Numa de los Mexicanos: arregló la milicia mexicana, y proveyó de canoas con abundancia á México; la marina de la laguna era entonces tan necesaria, como en Inglaterra, para la conservacion de aquel reino, que á ella debe su prosperidad. De este modo zanjó los fundamentos de la prosperidad futura del imperio de Mochteuzoma. Su cadáver fué sepultado en Chapultepec. La relacion de estos hechos la he tomado del P. Vetancurt, que supone inocente del aten-

tado á *Tezomóc*, como he dicho; el P. Clavijero conviene en esta opinion, mas añade... pero no sabemos que lo hubiese: en el curso de la historia veremos el orgullo, la ambicion y crueldad de *Maxtla* toleradas, y aun favorecidas por su indulgente padre, que fueron la causa de su ruina, y exterminio de su pueblo." Padre é hijo estaban fundidos en un mismo molde de crueldad, que llenaron de sangre y luto este continente.

En el mismo año en que sucedió en México la muerte de *Acolnahuacatl*, sucedió en Tlaltelolco la de su primer Rey *Quaquahpíxahuac*, que dejó considerablemente aumentada la ciudad con buenos edificios y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policia. Succedióle *Tlacateotl*; ignórase si fuese de origen *Aculhua*, ó *Tecpaneca*. La rivalidad que habia entre Mexicanos y Tlaltelolcas, fué útil hasta cierto punto, pues estos se emulaban en hacer sus edificios iguales á los de México, del mismo modo que sucede hoy entre las capitales de los departamentos, donde vemos que Puebla y Guadalupe quieren rivalizar con esta linda capital. Tiempo es ya de que volvamos la vista hácia *Techotlalatzin*, sucesor de *Quinantzin* en Texcoco, y reino de *Aculhuacán*. Hizosele Monarca de Texcoco solemnemente, multiplicando su regocijo el casamiento que en esta funcion celebró con *Tozquentzin*, prima hermana suya, hija del Rey *Acolmixtli* de Coahuatlacán, y de *Zicuatoztzin*, hermana de su madre. Reinó pacíficamente por treinta años, al cabo de ellos se le rebeló *Tezompan*, señor de Xaltocan, uniéndose con los Régulos de *Otompan* (hoy Otumba), *Mextitlán*, *Quahuacan*, *Tecomit*, *Quauhtitlán*, y *Tepotzotlán*; ofrecióles perdon de sus yerros, que despreciaron, y precisado á someterlos por la fuerza, mandó contra ellos un ejército, al que se unieron los Mexicanos y Tecpanecas que llamó en su socorro. Duró la guerra dos meses, la victoria se declaró por *Techotlalatzin*, que castigó con la muerte á los gefes sublevados. En esta campaña formaron su aprendizaje los Mexicanos, y puede decirse que desde entonces se hicieron militares. *Techotlalatzin* para asegurar la paz en lo sucesivo, usó de la política de traspalear, ó como hoy se dice en frase flamante y de moda, *amalgamar* unos pueblos contra otros, de modo, que si en un pueblo Tecpaneca habia seis mil vecinos, sacaba dos mil, y los pasaba al pueblo de los Chichimecas, y de este sacaba otros dos mil para el de Tecpanecas de donde habia sacado los otros dos mil. Esto mismo hizo con las demás naciones, extrayendo en los pueblos, que eran pocos, el quinto, mezclando unas naciones con otras, por si quisiesen los de una

familia rebelarse, no hallasen en los otros parciales para unirseles. Esta política es útil para evitar revueltas; pero dañosa á los súbditos inocentes, y muy incómoda para los gefes que los gobiernan. La separacion del suelo natal es pena durísima, que solo pueden calcular los que aman á su patria. *Techotlalatzin* dividió sus pueblos en cuatro naciones, á saber: *Aculhuas*, *Metzotecas* (que son los Chichimecas), *Tecpanecas*, y *Culhuacas*. Ordenó veinte y seis provincias en Régulos principales, para que le ayudasen en el gobierno, y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias inferiores en que nombró señores, que juntos con las de los Reyes hicieron el número de sesenta y cinco, todos los cuales le reconocian por supremo señor. Honró á muchos nobles con cargos eminentes: á *Teitlatl* lo hizo general de los ejércitos; á *Yalqui* aposentador é introductor de embajadores; á *Tlami* mayordomo de palacio; á *Amechichi* inspector de la policia de las casas reales, y á *Cóhuatl* director de los plateros de Ocolco. Ninguno podia (dice el P. Clavijero) trabajar el oro y la plata para el servicio de la casa real, sino los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia á sus órdenes cierto número de oficiales Culhuas; el mayordomo los Chichimecos, y el inspector de la policia un igual número de Tecpanecas.

*Mr. Jorge*. No es esa la idea que en Europa se ha tenido de los gefes de estas naciones.

*Doña Margarita*. Así lo entiendo, y W. á la luz de este hecho, conocerán el grande agravio que los europeos han hecho á los americanos, creyéndolos animales de otra especie, é incapaces de mejora. En lo de adelante mostraré á W. á qué punto llegó la ilustracion de los Texcocanos; mas si por desgracia se me frustrase hacerlo, desde ahora los remito á la obra intitulada: *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos Reyes*, que publicó el Lic. Bustamante en México, imprenta de Galvan, año de 1826, previniéndoles desde ahora que en aquella época ya estaba dividida la grandeza del imperio entre los Mexicanos, *Aculhuas* y *Tecpanecas* en virtud de la triple alianza que se celebró en el reinado de *Netzahualcóyotl*.

Los triunfos de *Techotlalatzin* sobre sus enemigos proporcionaron no pocas satisfacciones á los Mexicanos, y contribuyeron no menos á vigorizar su situacion política, pues gozaron de mas libertad y extension en su comercio. Entonces comenzaron á vestirse de algodones, de que durante su

miseria estuvieron privados, pues en todo aquel período de tiempo solo vestían telas groseras de pita de maguey, y palmas silvestres (\*).

Sucedió en el trono de Texcoco (ó Aculhuacan) *Ixtlilxóchitl*. Su padre Techotlatzin bajó al sepulcro temeroso de que la grandeza en que dejaba su imperio no sería duradera, por lo que estando á punto de morir aconsejó á su sucesor que se grangease los ánimos de los señores feudatarios, porque podría suceder que *Tezozomóc*, viejo astuto y ambicioso, que hasta entonces no se había atrevido á dar rienda á sus planes, conspirase contra su imperio. No se engañó, como vamos á ver.

Comunicada la noticia de la muerte de Techotlatzin á los Régulos inmediatos, se procedió á la coronacion de *Ixtlilxóchitl*, á cuyo acto no asistió *Tezozomóc*, y segun Veytia, ni á los funerales de aquel príncipe. Escusóse prestando los achaques de su avanzada edad, y que iria á reconocerle por Monarca luego que se recuperase. Era este un pretexto de que se valia para no ejecutarlo jamás; antes por el contrario, se preparaba para hacerle la guerra, á cuyo efecto habló á los Reyes de México y Tlatelolco diciéndoles, que habiendo muerto Techotlatzin que habia tiranizado el país por muchos años, él queria poner en libertad á los Régulos feudatarios, para que cada uno gobernase su estado con independencia de Culhuacán, y necesitando sus auxilios esperaba que se los ministrasen. Ambos Reyes, movidos ó por el temor de *Tezozomóc*, de quien dependian, ó por aumentar su gloria, se prestaron á ello, y lo mismo los otros caudillos á quienes dirigió sus proposiciones reencargandoles el mas profundo secreto. Parece que el rompimiento con *Ixtlilxóchitl* no se hizo de luego á luego, segun Veytia, pues dice que para hacer pasar á *Ixtlilxóchitl* por feudatario suyo, se valió de este indecente arbitrio. Mandóle una porcion de algodón, suplicándole que en Texcoco y otros pueblos de su gobierno se le tegiesen unas mantas finas, (pretension que otorgó *Ixtlilxóchitl*, aunque no dejó de hacerle fuerza): en el segundo año le hizo segunda remision de algodón, y esto ya le hizo conocer á toda luz la bellaquería de semejante pretension, y le decidió á romper con él abiertamente. Estos hechos denotan que pasaron dos años para que le declarase la guerra. Mandó, por tanto, levantar un ejército, cuyo mando confió á *To-*

(\*) Murió este Monarca, segun Clavijero, en 1406, y segun Veytia, en 1409.

*Chintecuhli*, hijo del señor de *Cohuallicán*, no permitiéndole los de su córte que pasase en persona á mandar esta fuerza. Corrióse con esto el velo hipócrita de *Tezozomóc*, y de los Régulos sus aliados, que tambien pusieron en campaña sus fuerzas, mas numerosas que las de Texcoco, aunque menos agueridas. Los Texcocanos arrazaron seis estados de los rebeldes; ya para debilitarlos; ya, para no dejarles asilo en la retirada, operacion que mostró la inteligencia del general *Tochintecuhli*. El teatro de la guerra fué la llanura de *Quauhtitlán*. El combate fué muy reñido, pues se equilibró la multitud de las tropas Tecpanecas con el valor y disciplina de sus contrarios. Los aliados cargaban con gruesos destacamentos, y estos rehacian sus pérdidas, y como asimismo mandaban otros cuerpos á los pueblos de Texcoco para llamarles la atencion, *Tochintecuhli* se vió precisado á dividir su fuerza. A pesar de esto, *Tezozomóc*, despues de tres años de guerra, pidió la paz esperando de violarla en mejor sazon por medio de una perfidia. Otorgósele sin condicion *Ixtlilxóchitl*, y esto lo perdió, desagradando con esta condescendencia á sus súbditos, que habrian deseado que se completase el triunfo con mayor honor de la corona. Entre las pérdidas que mas sintieron los Texcocanos, fué la de *Quauhxitóil*, señor de *Ixtapallucan*, que vuelto del campo de *Quauhtitlán* murió con honor defendiendo valerosamente su ciudad. Veytia dice, que concluido el ataque, lo mató alevosamente un caballero de *Cohuatepeque*.

*Myladi*. *Ixtlilxóchitl* dejó á los Monarcas de este continente un extraordinario ejemplo, de que la piedad mal entendida de un Rey pierde tanto á un pueblo, como una desaforada tiranía. Por la guerra se afirma la paz, y el enemigo vencido debe serlo hasta quedar en estado de no volver jamás, si es posible, á suscitar la guerra; este terrible azote debe ser el justo castigo del que sin razon la emprende.

*Doña Margarita*. En el error de *Ixtlilxóchitl* hemos visto incurrir aun al Monarca mas avisado de estos tiempos. Napoleón no habria muerto sin gloria en la Isla de Sta. Elena, si hubiera dispuesto de la suerte de Francisco de Alemania, como dispuso de la de otros príncipes: él no habria reunido sus fuerzas con las de los príncipes aliados, ni tornóse contra su generoso amigo y yerno.

*Mr. Jorge*. Cierito que el tal *Tezozomóc* era un artero y suspicáz Monarca.

*Doña Margarita*. Todavía no lo he mostrado á V. en toda su deformidad. Oíga V. lo que hizo á poco con *Chimalpopoca*, tercer Rey de México, que fué elegido por muerte de

su hermano *Huitzilhuilitl*. Desde entonces (dice la historia), parece quedó acordado por ley en México elegir uno de los hermanos del Rey difunto, ó un sobrino, por falta de hermanos: á lo menos así se hicieron las elecciones posteriores, hasta la conquista de los castellanos.

*Myladi*. Yo suplico á V. que por ahora solo nos hable de *Ixtlixóchitl*, porque le he tomado cariño, y deseo ver el desenlace de su historia.

*Doña Margarita*. Es muy triste, y se la contaré á V. con la pena que me causan los príncipes desgraciados, y que lo son por sus mismas virtudes. El Sr. Veytia no limita la relacion de esta campaña á la accion referida, habla de otras varias, y en especial de una *Naval*, por la que pretendieron los Tecpanecas apoderarse de la corte de *Teacoco*, haciendo una entrada por Huexótlá; los Texcocanos (dice) se mantuvieron á la defensiva, inutilizando por este medio las varias tentativas de los Tecpanecas, hasta que el general *Tochintzin*, conociendo lo debilitados que estaban sus enemigos, mandó á sus tropas se retirasen fingiendo huir hácia las playas de *Chihnahuitlan*, para que las siguiesen con empeño: que á cierta distancia volteasen caras, cuando estuviesen los Tecpanecas distantes de sus canoas, cargando entonces ríciamente sobre ellos, lo que puntualmente se verificó, é hizo tal carnicería en ellos que corrieron arroyos de sangre.

Este descalabro hizo creer á *Ixtlixóchitl* que *Tezozomóc* se prestaría á ajustar la paz, y para obligarlo á esto le mandó una embajada por medio de *Chinachnahucatzin*, hijo del gran sacerdote de Huexótlá, y nieto de *Tlacateotzin*, Rey de Tlatelolco, de quien era hija su madre. Era este enviado un joven gallardo, de ardiente espíritu; pero adornado de prudencia y de las demás buenas partes que lo hacían á propósito para la empresa. Fuése á Tlatelolco, cuyo Rey era general de *Tezozomóc*, á quien dijo que el Emperador su amo, compadecido de las desgracias de la guerra, le mandaba dijese á *Tezozomóc* pasáse luego á prestar el juramento de fidelidad, y homenaje, en cuyo caso le perdonaría los agravios pasados; pero que de lo contrario llevaria la guerra á sangre y fuego, y cuando implorase su benignidad ya seria fuera de tiempo. Pasó efectivamente el Rey de Tlatelolco á *Atzacapotzalco*, y la respuesta que le dió *Tezozomóc* fué tan atrevida, como justa la amenaza: entonces el enviado hizo traer á presencia de su abuelo una hermosa armadura, y vistiendosela en presencia del enviado, se adornó la cabeza con el plumage y especie de corona que usaban en la guerra los Emperadores,

y tomando en una mano arco y flecha, y en la otra una macana (ó espada) le dijo: „Veis aquí las armas que mi Soberano me ha entregado, por si acaso no admitiereis rebeldes la paz con que su benignidad os convida, nombrandome general de sus ejércitos, para que adornado con ellas los mande; y para que sepais cuales son, y me podais buscar en la campaña me las he puesto. Armado con ellas os declaro en nombre del mismo la guerra á vos y á sus aliados, para que podais defen-deros de su enojo. Mi Soberano os envia esa porcion de arcos, flechas y macanas, para que no digais algun dia que por falta de ellas os venció con ventaja.“ hizo al mismo tiempo entrar á los que las llevaban, que eran cinco hombres cargados de estas, á los que mandó que las arrojasen en el suelo, á presencia del Rey, que sorprendido de la novedad de la accion y bizarría de su jóven nieto *Chivachnahucatzin*, luchando entre contrarios afectos, se quedó inmóvil, sin acertar á proferir palabra alguna, y el embajador se retiró con su comitiva á dar cuenta á su soberano de su encargo.

*Myladi*. El lance no era para menos, un jóven nieto hablar de esa manera á su abuelo, y hablarle con la entereza que pudiera un extraño....

*Doña Margarita*. No es el nieto del Monarca de Tlatelolco el que habla esta vez, es el grande, el virtuoso Emperador *Ixtlixóchitl* por el órgano de su enviado, que debia explicarse con dignidad y decoro, y hacer á un lado las consideraciones del amor paterno. El hombre de la patria no tiene carne ni sangre, es casi un espíritu, no le ligan mas vínculos que los de esta buena madre que todo lo reune, porque en ella está citrada la suma de todas las cosas.... Al decir patria, cargan sobre mi fantasia mil ideas grandiosas, cuyo peso me abruma: todas mis afecciones callan, y en el fondo de mi corazon no escucho otra voz que la de la comunidad menesterosa. Este nieto iba á medirse con su abuelo como general que era de *Tezozomóc*, y tal vez podria querer la suerte que se batiese con él cuerpo á cuerpo, y fuese su víctima; ¡qué mas podria hacer un griego á un romano de los siglos heroicos! no será este el último ejemplo de fidelidad comprobada que os presente en esta relacion.

*Myladi*. Gustaré mucho de oirla; porque me agrada el valor denodado de los primeros héroes, en quienes no hallo simulacion ni falsía, hablan el lenguaje de la sinceridad, y cumplen lo que prometen.

*Doña Margarita*. Mañana verán W. si quedó en baladro